Donald Trump: La traición a la democracia

Por: Baltasar Garzón
Globalizacion, 20 de enero 2021
Página 12

Región: EEUU
Tema: Política

*El muro de **Trump** está construido sobre los cimientos de la mentira y el odio. Que uno de los últimos actos de su mandato haya sido la visita a la frontera con México para constatar su obra magna es un símbolo que va más allá de la geopolítica: **resume toda una época basada en la ofensa hacia los derechos de los más vulnerables.***

Trump ha fracturado la convivencia en su país y en el planeta. Pero no ha estado solo. Han sido muchos quienes le han reído sus gracias, sus desplantes, sus caprichos, sus escándalos de corrupción, sus bandazos internacionales; la persecución selectiva de países; la protección a otros, como Arabia Saudí; la estigmatización de todo aquel que se le ha opuesto; el *lawfare*... Y podemos seguir con las alianzas de extrema derecha; la incautación de bienes y designación de presidentes como hizo en Venezuela con Guaidó; golpes de estado (ahí tienen a Bolivia); la colonización de la OEA con el secretario general Luis Almagro y el grupo de Lima, que se prestan a todo lo que huele a herrumbre y al conservadurismo más rancio; la alianza en Brasil con Jair Bolsonaro; la utilización de Steve Bannon para formar gobiernos ultraderechistas por doquier o la persecución a Julian Assange.

Reflexionaba este martes en un artículo el filósofo y sociólogo Boaventura de Sousa Santos que Estados Unidos nació del acto violento de la matanza de indios y que esa violencia ha estado presente en todo su desarrollo. Desde la guerra civil, los linchamientos y asesinatos de líderes (cita a Lincoln, Kennedy o Luther King) a su política exterior con ejemplos tales como Vietnam, Los Balcanes, Irak o Libia entre tantos otros. A ello debe agregarse la orquestación de una secuencia de golpes de Estado en América Latina en el pasado siglo. Concuerdo con esta visión, pues sin duda el gigante país del norte tiene una tendencia al uso de la fuerza que Trump ha sabido exacerbar y en la que se ha movido con absoluta comodidad.

Y ello es así desde que en 2016 las urnas dieron la victoria a Trump, premiando su discurso xenófobo, antisistema, nutrido por los votos de los electores en su mayoría de perfil masculino, de cierta edad, obreros, blancos y pertenecientes a la zona rural y al cinturón de óxido. Se trata de víctimas de la globalización sin un proceso de reconversión que los ha dejado en el desamparo, siendo entonces presa fácil de este neofascismo en el que las minorías negras o latinas no eran necesarias sino, al contrario, objeto de repulsa. Congreso y Senado quedaron en manos republicanas, lo que permitiría al nuevo presidente hacer tabla rasa de los compromisos internacionales como tratados de libre comercio, sobre cambio climático (acuerdo de París), la apertura hacia Cuba o el pacto con Irán en materia nuclear. Un ciclo de retrocesos que culminó el día de Epifanía con el asalto al Capitolio por parte de una horda salvaje, alentada por el propio Trump, remiso a dejar la Casa Blanca, decidido a mantenerse en el poder saltando por encima de la Constitución, de la democracia y, de nuevo, con la violencia como herramienta imprescindible.

Del miedo a la euforia

En 2016, las reacciones ante el triunfo de Donald Trump cubrieron desde la fría cortesía diplomática que disimulaba un disgusto evidente de gobiernos más bien progresistas, al agrado de los conservadores y el entusiasmo de los ultraderechistas. Fue el entonces presidente de Francia, François Hollande, quien mejor dibujó el futuro: «Se abre un periodo de incertidumbre en el mundo», aseveró. Una actitud notablemente diferente a la de su ultraderechista compatriota Marine Le Pen que deseaba «felicidades a Trump y al pueblo americano libre». Lo propio hizo su homólogo italiano, Matteo Salvini, que tanto haría sufrir a los migrantes con su política de puertos cerrados: «Buen día, -dijo- ahora nos toca a nosotros».

Hollande tenía razón, la incertidumbre fue el sentimiento común. Pero Le Pen y Salvini también acertaron. El mandato de Trump ha supuesto un tiempo de predominio de una ideología salvaje, depredadora del medioambiente y destructora de derechos humanos consolidados, con un claro tinte fascista que supera con creces el generoso calificativo de populista que se le suele asignar. Deberíamos llamar a las cosas por su nombre sin forzar interpretaciones que tienden a suavizar la realidad.

Explicaba en una entrevista el historiador Federico Finchelstein, que «el populismo es una forma autoritaria de democracia con orígenes históricos en la dictadura y en el fascismo». Finchelstein diferencia entre el populismo clásico que puede ser de derecha o de izquierda y el nuevo populismo que puede derivar en otros conceptos. En este sentido se refiere a Donald Trump: «Baja la escalerita mecánica de su edificio y empieza la campaña con una expresión racista, dice que los mexicanos son todos violadores y son un gran peligro para Estados Unidos. Entonces el racismo no es un elemento lateral, sino que es el elemento central de la campaña de Trump y luego de su presidencia. También lo es su aprecio e incluso su glorificación de la violencia y los dictadores. Y, por supuesto, también a veces incluso su acercamiento a políticas que son las no necesariamente históricas del populismo, sino las del fascismo propiamente dicho…»

La agenda del fascismo

El fascismo se sirve de la democracia para luego destruirla desde dentro, resume Finchelstein. Precisamente esta ha sido la agenda de un hombre que, dotado de un inmenso poder, en vez de usarlo para mejorar el destino de su país y por extensión del resto de la humanidad, máxime en tiempos de pandemia, lo ha ejercido para mofarse, humillar y servirse de las instituciones en beneficio propio y, finalmente, para reventarlas cuando no le acomodaron los resultados electorales.

Al igual que lo hiciera Hitler, salvando las diferencias y circunstancias, Trump prostituyó la palabra libertad en sus discursos, transmitiendo una cierta credibilidad que le otorga su alta investidura, con la finalidad de dinamitar la democracia llegado el momento.

Quizás una de sus más destempladas decisiones y que mejor le definen, fue el veto con sanciones a los fiscales de la Corte Penal Internacional tras iniciar una investigación sobre los crímenes de guerra y lesa humanidad presuntamente cometidos por tropas estadounidenses y agentes de la CIA en Afganistán, en Oriente Medio, Asia y países europeos como Polonia, Rumanía y Lituania en la época Bush.

El proceder de Trump siempre fue: si no admites mis dictados, te haré sentir el peso de mi

poder, lo que practicó contra personas y países que no estuvieron en línea de sus expresos deseos. Esa postura fue *in crescendo* hasta culminar en esa arenga a sus fieles para que tomaran por asalto el Capitolio en un claro atentado contra la Constitución y contra todos los valores que, desde George Washington, primer presidente en 1789, representan la esencia de Norteamérica. El resultado fue, además, un balance de cinco muertos y cuantiosos daños que deberían recaer sobre Trump con todo el peso de la ley, eso sí, con las debidas garantías de un juicio justo.

Baltasar Garzón

La fuente original de este artículo es Página 12
Derechos de autor © Baltasar Garzón, Página 12, 2021

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Baltasar Garzón**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca